



El debut de Julio Pinto

Un espejo entre dos orillas

► En su libro "Espejo de agua", el poeta porteño usa de horizonte y viga maestra el mar.

GABRIEL CASTRO RODRÍGUEZ

"Este es el primer libro de poeta que publico; el segundo que escribo", nos dice Julio Pinto Bibbete (Valparaíso, 1967), profesor de lengua castellana y comunicación, como le dicen ahora al castellano. Se refiere a su libro "Espejo de agua", del cual lo primero para decir es que formalmente es bello, por su tamaño, portada e ilustraciones de K. Pihlström.

Al explorar sus páginas, nada es casual. En primer lugar nos encontramos con que este poeta porteño usa de horizonte y viga maestra el mar y lo que los humanos pueden hacer con este "nadar". Digo que nada es casual pensando en nuestro planeta Tierra, que recientemente nos recordó es más agua.

Entonces este elemento vital y mortal al mismo tiempo, es todo un símbolo para empezar a entender la paradójica vida. De agua y nada/dones está hecho "Espejo de agua", libro de poemas dividido en cinco grandes bridas: "Nado / La boca abre su oscura cavidad / y las estrellas salen a colgarse; chiflan las miserables / me gritan

todas al mismo tiempo, orbellinos, caídas / piedras milenarias, te amo me dices y te escucho jadear / frente al espejo de agua" ("Nado").

Y de los versos que flotan, se hunden, se niegan, su armazón es oportunidad para notar otro aspecto de la poesía de Pinto. Sabremos que, para bien o para mal, simplemente es un hecho que la poesía chilena del siglo XX tiene dos patrones de medida, dos orillas. Entre estos dos puntos cardinales los poetas chilenos y viejos sobre todo la segunda mitad del siglo pasado y, por supuesto, por el magnetismo y su magnitud, hasta nuestros actuales poetas se sorprenden escribiendo y/o sintiendo como Neruda o como Pardo.

Pero como todo fluye, cual el agua, esto ya está cambiando. Lo que estaba ocurriendo como primera acción mutante es el sincrismo poético, la mezcla de Nicolás Neruda o Pablo Pardo. Y bueno, Julio Pinto está en eso. Ha sido testigo directo de resultados poéticos semejantes, que contraponen verso a verso la gestación y apropiación de, por un lado, el po-

eta, vale todo poderoso, de escultura casi mesiánica, y por el otro, la armonía con su contraparte, el poeta humano, con su correspondiente escritura coloquial, de pueblo. El antipoceta.

Y Pinto es uno de los que avanza dos pasos más allá de la tentación de fin de siglo, y todavía ahora, de ser Neruda o Pardo. Logra una voz única, una solución tan difícil, pero que sorprendentemente a este poeta declarado primario le sale tan fácil lograr en varios de sus poemas: "Cuando mis palabras / amueblaron de bombachos las muy ingenuas /

no hubo asombro, / no hubo cinces, / ni girones. / Sólo extensiones de soledad, / extendidas en el cielo con sus sombras ciegas de galabatos, / muestras de la nada..." ("Palabras").

Julio Pinto, desde el lugar que le ha tocado y ha buscado hacer poesía, tan lejos, tan cerca de los grandes y grandísimos, no se archiva y se tira al agua igual: "Adentréme en el océano de este cuerpo virgen, paginé, oceánico, y nada más, creamos el rasgo de penitencia en cada braco, de mutar la piel tatuada de recuerdos".



De agua y nada/dones está hecho "Espejo de agua", libro de poemas dividido en cinco grandes bridas.

Un espejo entre dos orillas [artículo] Gabriel Castro Rodríguez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Castro, Gabriel 1965-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2005

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un espejo entre dos orillas [artículo] Gabriel Castro Rodríguez.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile